

Gerardo Antonio Vega

Texas Tech University

**El Naturalismo en Hispanoamérica a comienzos
del siglo XXI en *Amores Perros***

A través del arte cinematográfico y de una visión neo-naturalista esperpéntica, la película mexicana *Amores Perros*, del director Alejandro González Iñárritu, nos ofrece un vistazo de la identidad de la ciudad latinoamericana a comienzos del siglo XXI.

¿Por qué hablar de una visión neo-naturalista esperpéntica? Porque de todos los –ismos literarios que se enfocan en lo feo, tales como el expresionismo, el tremendismo o hasta el mismo naturalismo clásico, *Amores Perros* despliega una agenda político-filosófica en la cual el ser humano, como entidad social, es guiado por su ambiente y sus pasiones. Esta combinación sitúa y envuelve al individuo en circunstancias autodestructivas al intentar cambiar o escapar de su ambiente.

Asimismo, a través del lente de la cámara cinematográfica, el naturalismo clásico, que por razones de principio carecía de una estética cultivada, llega a alcanzar una estética en *Amores Perros* por medio del esperpento. Al observar a los protagonistas, nos damos cuenta que todo tipo de valor ético o moral es distorsionado, corrompido y obsoleto. No hay héroes ni heroínas, sólo protagonistas y antagonistas, en su sentido más general y etimológico.

Para entender cómo se aplica toda jerga literaria en el cine, se hace necesario explicar cómo funciona el cine como arte. Al igual que el teatro, el cine es un arte dramático, pero el ímpetu de ambos es diferente. El teatro se desarrolla a través del diálogo, de la palabra hablada y está dominado por los personajes, mientras que el cine es guiado por la imagen y la acción y domina la narrativa, es decir, el relato. Esta importancia en la imagen y la acción ha hecho que el cine, desde sus comienzos, se incline hacia una presentación realista (esto es evidente hoy en día con la manía por los efectos especiales, rodajes fuera de estudios o “*en exteriores*”, el lenguaje coloquial, etc.) Esta realidad cinematográfica es ambigua, ya que en general lo que intenta retratar a un mundo convincente. Su meta es la verosimilitud, por lo tanto, no se debe usar como un paralelo exacto del Realismo como fenómeno o movimiento literario.

Con este corto marco de rasgos teóricos, veamos qué y cómo nos presenta *Amores Perros* una visión de la ciudad latinoamericana a comienzos del siglo XXI. La película, en sí, narra tres historias que convergen por medio de un accidente automovilístico que se presenta en la escena de apertura. El culpable o responsable del accidente es Octavio, un joven “güermoso” de un barrio de la Ciudad de México que se dedica a pelear a su perro Cofi para ganar dinero y realizar sus planes. La primera historia, “Octavio y Susana,” nos cuenta retrospectivamente, los eventos que llevan al accidente. Después del accidente, esta primera historia está entrecalada con las otras dos para darnos un desenlace particular. La segunda historia, “Daniel y Valeria,” se desarrolla por medio de la víctima del accidente, Valeria. Valeria es una supermodelo que apenas se acababa de mudar con su más reciente amante, un director de una revista del espectáculo, quien abandona a su mujer y dos hijas. La tercera y última historia es la de “El Chivo,” el testigo del accidente. El Chivo, un exprofesor universitario y un revolucionario frustrado, que ahora vive de la calle, ya sea de la basura o de “trabajitos” como asesino a sueldo. Este estudio se concentrará en las historias de Octavio y El Chivo exclusivamente.

La primera historia describe la vida de una familia de barrio, una madre soltera que vive con sus dos hijos, Octavio y Ramiro. Ambos son jóvenes adultos. Ramiro, el hermano mayor, está casado y tiene un hijo. Su esposa, Susana, es una joven que todavía está en el colegio, inicia desde el comienzo la problemática de las adolescentes embarazadas que enfrentan, no sólo la decisión de cómo balancear el estudio y el hogar, sino también las consecuencias de un matrimonio de compromiso. Su relación con la suegra no es amistosa, y con su esposo, Ramiro, lleva una relación degenerada, donde el amor de novios desaparece en el matrimonio y es reemplazado por el miedo. Las cosas empeoran cuando Susana, al igual que la primera vez, queda embarazada sin haberlo planeado. Aquí también surge el problema de no sólo de relaciones sexuales pre-maritales entre los jóvenes, sino

también el de la falta de educación para prevenir el embarazo y las enfermedades venéreas. Este nuevo embarazo la aterra. Una posible fuente de apoyo que puede tener Susana es su madre, pero ella es alcohólica. Al final, Susana, al igual que muchas jóvenes, se ve atrapada en un mundo no deseado. Y peor aún, sin una fuente de apoyo que la ayude a superar las dificultades. Esta falta de apoyo en las mujeres jóvenes de cierta clase social y económica, las encarcela en ámbitos donde sólo se les permite perpetuar su dependencia a un sistema que las deshumaniza y les niega la superación e independencia. El posible futuro de Susana se refleja en las vidas de su suegra y su madre.

Ante estas circunstancias, Susana busca consuelo y consejo en Octavio, su cuñado, quien está más cerca de ella en cuanto a la edad que Ramiro y se ha mostrado gentil y servicial. En el transcurso de la película, nos damos cuenta que Octavio está enamorado de ella e intenta seducirla y luego escaparse con ella. Estos planes de Octavio lo llevan a usar a su perro Cofi, un rotwieller, en peleas ilícitas de perros para juntar el dinero que les permita fugarse. El accidente automovilístico ocurre como consecuencia de una de estas peleas.

El personaje de Octavio representa un sector de la población juvenil masculina que al igual que Susana, está encerrada en un ambiente deshumanizante y sin rumbo. Octavio es un vago. No tiene trabajo fijo ni estudia. Su vida consiste en rondar el barrio con su amigo y vivir el momento. Su único anhelo es conquistar la esposa de su hermano.

La vida del barrio es una vida cargada de violencia y Octavio, a pesar de su cara bonita y sus atenciones con Susana, es producto de esta violencia. Esto se expresa a través de su participación en el mundo ilícito de las peleas de perro, que lo lleva a apuñalar a Jarocho, un enemigo del barrio que también está metido en el mundo de las peleas ilícitas de perros y que sus “cuates” por vengarse, lo persiguen hasta causar el accidente automovilístico.

Octavio también enfrenta a su hermano en dos ocasiones. Una vez en el supermercado que Ramiro trabaja, cuando le está comprando leche y pañales a su sobrino y una segunda vez cuando contrata a unos maleantes para que le den una paliza, todo como parte de su plan de fuga. Esto último incidente le destruye irónicamente sus planes, pues Ramiro decide huir de la ciudad llevándose a Susana con él. Los sueños de Octavio se vuelven fútiles como consecuencia de sus métodos, pero aún después del accidente, cuando Susana regresa tras la muerte de Ramiro, Octavio persiste. La última vez que vemos a Octavio es en la parada de bus, donde espera a Susana, que nunca llega, y Octavio toma la decisión de regresar. Como típico personaje naturalista, Octavio es incapaz de escapar de su ambiente.

Lo mismo sucede con Ramiro quien, como dicho anteriormente, termina muerto. Aunque tiene un trabajo fijo como cajero de un supermercado, se dedica a robar farmacias aunque su sueño es asaltar un banco. Después de la paliza que recibe y decide huir, se da a

entender que también ha dejado su trabajo, y es ahí cuando intenta robar el banco, pero le disparan y muere.

Ramiro y Octavio son dos personajes naturalistas esperpénticos. Son producto de un ambiente lleno de violencia que al ser incitados por sus pasiones los lleva a la autodestrucción. El intento de escapar de este ambiente no se les es permitido debido a sus métodos. El anhelo de escapar se halla presente, pero es un sueño irrealizable. El ambiente los está asfixiando y no hay nada que ellos puedan hacer. Sus valores están distorsionados pues no sólo están envueltos en actividades fuera de o contra la ley sino también son infieles. Octavio seduce a su cuñada y Ramiro tiene una amante en el supermercado.

Cinematográficamente, González Iñarritu usa el estilo de *cinema-verité* para visualizar el espacio reducido en el que se desenvuelve la historia. Este estilo visualiza la asfixia de los personajes tanto en un espacio público: el auto o en las peleas de perros como en el espacio privado: la casa de Octavio y su familia.

Este asunto de la asfixia ambiental debido a un espacio reducido de convivencia está también presente en muchas de las ciudades hispanoamericanas y no sólo en la Ciudad de México. La gente se desespera y busca cómo salir, pero generalmente no son capaces de hacerlo. Esta desesperación y frustración alimenta la desconfianza social, política y económica, por lo tanto, la población busca una salida falsa tal como lo es el robo, el alcoholismo o drogadicción y la muerte. Cualquier salida falsa que se tome, al final hay una deshumanización del individuo en particular y de la sociedad en general. Esta deshumanización la vivimos indirectamente nosotros como espectadores de la película. Mi experiencia después de haber compartido y discutido la película con colegas y mis estudiantes, la mayoría muestra una simpatía hacia los perros, ya que cada una de las tres historias envuelve perros, y expresa nuestra apatía o indiferencia hacia lo que les acontece a los personajes humanos.

La falta de orden social se halla también representada por la ausencia en gran parte de la película de la policía, que cuando aparece, es una agencia corrupta. En la tercera y última historia, "El Chivo y Maru", el agente de policía funciona como intermediario entre el asesino a sueldo, el Chivo, y su clientela. El beneficio personal está por encima de la ley social y civil. Este tipo de corrupción es notorio en América Latina y es responsable, en parte, por el sentimiento de inseguridad social que existe en todas las ciudades hispanoamericanas. Esta inseguridad social junto con la desconfianza por los agentes de la ley, crean un comportamiento social de tipo tribal, en el cual comunidades se encargan de su propia seguridad. El fenómeno de las comunidades cercadas, es decir, colonias o residenciales diseñadas como castillos medievales, en las que hay una muralla protectora alrededor del perímetro y con entradas vigiladas por agencias de seguridad privadas, está

creciendo en toda Hispanoamérica. Hay que tener en cuenta que estas nuevas comunidades están enfocadas a la clase media alta y a la clase alta.

El Chivo es un personaje representativo del idealismo fracasado y quien ha sido corrompido por el sistema que en el pasado intento reformar. Al igual que Octavio y Ramiro, el Chivo, como producto de una sociedad violenta, hizo uso de tal violencia para lograr el cambio, y como tal, se convirtió en su propia víctima y en vez de alcanzar su sueño, lo pierde. En el caso del Chivo, éste lo pierde todo: su ideal, su profesión y lo más importante, su familia, su esposa e hija.

La desilusión del Chivo es un sentimiento que comparten muchos hispanoamericanos con relación al cambio social, político y económico de cada país. Esta desilusión lleva al sentimiento de impotencia por parte del individuo, que al final se torna conformista, pesimista y fatalista. Toda idea de cambio es imposible y si se ve un cambio éste es superficial. Este sentido pesimista y fatalista del ambiente naturalista es determinante, ya que de acuerdo con el pensamiento naturalista, todo fin o producto es determinado por los factores ambientales y hereditarios del individuo y su entorno.

Lo que me lleva a categorizar a *Amores Perros* como una obra **neo-naturalista**, es el personaje de El Chivo, que a través de una autorreflexión por medio de Cofi, el antiguo perro de Octavio que por medio del accidente automovilístico es tomado y curado por El Chivo, pero que a la vez, el Cofi, por su participación en las peleas de perro, ataca y mata al resto de los perros, El Chivo toma conciencia de sus acciones y decide no matar a su blanco, un joven ejecutivo quien es marcado por su propio socio, que también es su medio hermano. Por lo tanto, El Chivo debe huir de la ciudad. La decisión de irse de ésta puede tener, además de repercusiones por no cumplir con el contrato, un motivo ulterior que es, darse cuenta que si quiere cambiar, y así ganarse el perdón y el amor de su hija Maru, necesita salir de ese ambiente y romper el determinismo de sus acciones. Al final, nos deja con esa esperanza o alternativa, pero también nos deja con la duda si realmente podrá cambiar y no caer en otro ambiente similar.

La historia de El Chivo nos hace reflexionar a muchos latinoamericanos, que a pesar de todo, anhelamos un cambio, queremos tener esa confianza y esa seguridad en nosotros mismos pero la duda es, sin embargo, tan grande e intimidante como la incertidumbre del futuro y la sombra del pasado. *Amores Perros*, aunque grotesca y pesimista, nos muestra una faceta de nuestra identidad en los siempre crecientes centros urbanos por toda Hispanoamérica. Y nos hace ver el lado oscuro de nosotros donde se encuentran nuestras inseguridades, pasiones ilícitas y nuestra frustración con nosotros mismos por no crear un mundo donde prosperemos sin tener que caer víctimas de nuestra propia creación, la megametrópolis hispanoamericana, nos hace preguntarnos ¿En qué tipo de gente nos hemos convertido?

Bibliografía

- Cooper, Rand Richards. "Killing Time: *Amores Perros* & *Memento*". Commonwealth. 128.11 (June 2001): 2, 19.
- Remedi, Gustavo. "Representaciones de la ciudad: apuntes para una crítica cultural (I)". Henciclopedia. <http://henciclopedia.org.uy>. March 17, 2003.
- Rodríguez, Rene. "*Amores Perros* Exposes the Animal Element" Hispanic. 14.4 (April 2001): 95-.
- Serna, Juan Antonio. "El discurso de la subcultura transgresora en el film mexicano *Amores Perros*." Ciberletras. 7 (July 2002): www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v07/serna.html

LINGUISTICS